

J. HAMESSE - J. MEIRINHOS (eds.), *Glossaires et lexiques médiévaux inédits. Bilan et perspectives*, Porto: Fédération internationale des instituts d'études médiévales, 2011, pp. XII+291, ISBN 978-2-503-54175-4.

El volumen 59 de la colección *Textes et études du Moyen Âge* recoge las comunicaciones presentadas en el coloquio, del mismo nombre que el libro, mantenido en París el 7 de mayo de 2010 y en las que se trataba de hacer balance y mostrar perspectivas de investigación (p. vii). El encuentro reduce el vasto campo de los glosarios y léxicos privilegiando los glosarios bilingües o multilingües y los glosarios científicos. De las comunicaciones, dos de ellas no aparecen en el libro: ni la comunicación de Anne Grondeux sobre el *Liber Glossarum*, ni la de Jean-Marc Mandosio sobre glosarios alquímicos. En su sustitución se recogen dos aportaciones de Ana Gómez Rabal y Silvia Toniato.

Los trabajos aparecen en el libro ordenados alfabéticamente; entendemos que ello es así para facilitar la búsqueda de los autores. Son los siguientes: 1. Franck Cinato, “Les gloses des grammairiens carolingiens sur les grammaires latines tardoantiques: un apport sous-estimé” (sus-estimé en el Índice, p. v, por errata.); 2. A. Cizek, “Un lexique inédit de la première moitié du XIIIe siècle: *Gualterius Esculanus, Speculum Artis Gramaticae* avec l’incipit: *Amiracione inextimabili*”; 3. Olivier Collet, “*Li ars d’amour, de vertu et de boneurté* (c. 1300): la constitution du lexique philosophique à l’aube d’une nouvelle tradition vernaculaire”; 4. Alejandro García González, “La etimologia nei glossari medici medievali”; 5. Ana Gómez Rabal, “L’amour réciproque: du néologisme cicéronien *redamare* à la survivance médiévale du concept. Le cas du glossaire BAV, Vat. lat. 1469, ff. 83v-155v”; 6. Elisa Guadagnini et Giulio Vaccaro, “Da mi se inzenia la gramatica a buj: un glossaire de la région médiane du XIVe siècle”; 7. Ana Isabel Martín Ferreira, “*Sinonoma Bartholomei*. Structure, sources et lexique d’un glossaire médical”; 8. Brian Merrilees, “Le lexique de Saint-Omer BM 644 et la famille Aalma”; 9. Enrique Montero Cartelle, “Los glosarios médicos de la Edad Media: las deformaciones léxicas y la selección de términos”; 10. Judith Olszowy-Schlanger, “Glossaires bibliques bilingues hébreu-langues vernaculaires au Moyen Âge (IXe-XIIIe siècle): la diversité des genres”; 11. Antonio Rollo, “Alle origini della lessicografia umanistica: prime ricerche sul Vat. gr. 877”; 12. Silvia Toniato, “Per un lexique des sciences au Moyen Âge”; 13. Giuseppe Ucciardello, “I ‘lessici retorici’ dall’antichità all’Umanesimo: nuove acquisizioni e prospettive di ricerca”; 14. Louis Holtz, “Conclusions”.

Un poco más pormenorizadamente los contenidos tratados son los que siguen:

1. F. Cinato estudia el aporte de las glosas a Prisciano, entendiendo que han sido tradicionalmente subestimadas por la filología de finales del s. XIX y comienzos del s. XX (Hertz, Keil, Goetz, Thurot). Sin embargo, la aproximación servil a la letra de que hablaba Thurot es para Cinato testimonio del nacimiento de la lexicografía. Ejemplifica los aportes de los *grammatici latini* y de Prisciano en particular al *Liber Glossarum*, aduciendo algunos ejemplos, como *slata*, y establece la filiación en el uso de Prisciano y sus glosas desde el s. IX, creación del *Lib. Gl.*, al s. XIII con Juan de Balbi y su *Catholicon*.

2. A. Cizek estudia un léxico hasta ahora inédito, del que sólo se ha editado el prólogo, de Gualtero de Áscoli titulado *Speculum artis gramatice*, aunque el ms. de Venecia (Cizek no lo menciona) lo llame *Dedignomion* (sic). Tras señalar que de él existen 5 manuscritos, repasa el contenido del prólogo señalando que se centra principalmente en los verbos (incluidos pretéritos y supinos), sus significados, sus construcciones sintácticas y sus derivados con cambio de significado; señala también la etimología y las reglas de la cantidad silábica y el acento (a partir de Prisciano). En su estudio el autor señala que la estructura del tratado depende sobre todo de Hugución de Pisa, aunque raramente lo cite al pie de la letra, pues el texto responde a un proceso de reescritura y reestructuración del material apprehendido. Este léxico es importante por introducir nuevos lemas o derivados inéditos, por sus digresiones no encontradas anteriormente, y por señalar versos nemotécnicos como método de aprendizaje.

3. O. Collet repasa la obra *Li ars d' amour, de vertu et de boneurté*, su autor y época de composición, etc. para centrarse en la necesidad del estudio de las más de 200 entradas en orden más o menos alfabético de un glosario que acompaña a la obra, escrito en francés, para uso didáctico del destinatario de la obra, en principio poco familiarizado con el debate filosófico. La obra es posiblemente una de las primeras adaptaciones de la *Ethica* de Tomás de Aquino. Aunque se anuncie que se parte de la edición de Jules Petit de 1867-69, el glosario fue editado anteriormente por Frédéric Auguste Ferdinand Thomas, baron de Reiffenberg, en 1847 en el vol. VII de los *Monuments pour servir à l'histoire des provinces de Namur, de Hainaut et de Luxembourg*, pp. xcii-xcv, también a partir del ms. 9543 de la Biblioteca Real de Bélgica. La existencia de otros dos mss., especialmente otro de la misma biblioteca, el 9548 (nombrado 9348 por errata, p. 41) aconseja una nueva edición crítica del texto.

Las contribuciones de Alejandro García González (n. 4), nombrado Alexandro en el índice (p. v) y de Enrique Montero Cartelle (n. 9), nombrado Enrico en el Prólogo (p. xi), pueden resumirse conjuntamente. Ambas tratan de las deformaciones que se producen en los glosarios de términos procedentes del griego o del árabe, tenidas ambas como lenguas opacas. El estudio de García González se centra en el estudio del recurso a la etimología en los

glosarios medico-botánicos del Medievo, como método de interpretación de los términos, y ello según dos tipos de etimologías: analíticas (*X dicitur a/ab*) y derivativas (*X, inde*), o ambas al mismo tiempo. El resultado depende del conocimiento del glosador: si conoce bien el origen griego, la etimología resulta correcta; en otras ocasiones puede suceder lo contrario: que conociendo el significado no conoce el origen exacto, y sin embargo se aventure a proponer una etimología, en este caso falsa etimología. Los ejemplos propuestos demuestran la verdad del aserto. Montero Cartelle se centra, partiendo también del griego y del árabe como lenguas opacas, en estudiar a su vez los procesos de deformación tanto de helenismos, incluidos los helenismos deformados a través del árabe, como de arabismos directamente, y pone ejemplos representativos de todos ellos. Por último recalca que muchos de los problemas procederían también de la deformación de los términos en su transmisión textual.

5. A. Gómez Rabal presenta el primero de los dos trabajos que no fueron en sí comunicaciones del coloquio. Tal vez por ello la inclusión en el conjunto del libro resulta un poco extraña dado que no cumple con ninguna de las dos premisas explicadas en el prólogo: ni presenta un glosario bilingüe o multilingüe, ni pertenece al ámbito de los glosarios científicos. Presenta un estudio diacrónico del neologismo ciceroniano, *Lae. 14.49, redamare* (a partir de *antiphilein, ἀντιφιλεῖν, antiphelēin* en el texto por errata), su escasa aparición en los diccionarios al uso (aunque sorprende que no incluya en su elenco el habitual Lewis & Short, que sí lo recoge), su aparición con todo en autores medievales de los que cita algunos ejemplos (aunque no documenta su aparición en autores postclásicos, Apul., *Plat. 2.13* o tardo-antiguos Macr., *Sat. 6.9.6*), y finalmente la no inclusión del término en el glosario estudiado aun en pasajes cercanos a los seleccionados anteriormente.

6. El trabajo de Guadagnini y Vaccaro versa sobre un glosario inscrito en la zona central de Italia, exceptuando la Toscana. Se trata de un glosario, a los que los autores han dado el nombre de *Grammaire angélique*, que tiene un interés didáctico para los laicos, a quienes va destinado, a los cuales se da nociones fundamentales de latín por medio de glosario y frases, y que constituye una fuente del léxico de la zona, del que aporta y estudia algunos ejemplos.

7. Martín Ferreira presenta en su estudio una clara y muy bien elaborada síntesis del glosario médico conocido como *Sinonoma Bartholomei*, en la que nos habla del autor y su época, de su contenido, su estructura y sus fuentes, y del que expone algunos ejemplos de su léxico, terminando por concluir que dicha obra forma un glosario moderno en la configuración de sus entradas (nutrido de otros glosarios que le sirven de fuente), y que prueba la evolución de los diccionarios técnicos que comienzan a aparecer en la época.

8. B. Merrilees estudia la relación entre el léxico del ms. 664 de la BM de Saint-Omer y la familia de léxicos *Aalma* según la nomenclatura de M.

Roques. La versión de este manuscrito se distingue sin embargo por sus dimensiones y por una diversidad de fuentes y de influencias mayor que las de las otras versiones, lo cual lleva a Merrilees a preguntarse si verdaderamente este léxico forma parte de la familia de los *Aalma*. Lo compara así mismo con otros léxicos semejantes, el *Dictionarius* de Firmin Le Ver, contemporáneo del de Saint Omer, o un diccionario encontrado en el ms. H110 de la Facultad de Medicina de Montpellier, y llega a la conclusión de que este ejemplar, que ha utilizado fuentes lexicográficas diversas, y que refleja al mismo tiempo un autor de erudición tan notable que ha creado un *Aalma* único.

10. Olszowy-Schlanger presenta un ejemplo de glosarios diferentes de todos los tratados hasta ahora. Se trata de glosarios bilingües hebreo - lenguas vernáculas procedentes de la Biblia, los cuales constituyen un género diferenciado en la lexicografía hebraica medieval. Presenta una clasificación de los diferentes tipos de glosarios (glosarios traducción, glosarios gramaticales, glosarios exegeticos), y examina más detalladamente los métodos de explicación de los llamados 'glosarios exegeticos'.

Las aportaciones 11. y 13., de Antonio Rollo y Giuseppe Ucciardello respectivamente, merecen reseñarse conjuntamente porque ambos comparten dos características: estudian léxicos más humanistas que medievales y ambos tienen que ver con glosarios griegos. El uno analiza el ms. Vat. gr. 877, un léxico griego-latín, el otro analiza la evolución de los léxicos retóricos griegos de oradores áticos en sentido amplio, desde la Antigüedad al Humanismo, en el artículo más largo del volumen, dado que intenta recoger en un erudito estudio un arco cronológico del s. III a. C al s. XV.

12. Se trata del segundo trabajo de los que no fue comunicación en el encuentro. El objetivo de S. Toniato es difundir entre los especialistas un proyecto para el tratamiento informático del léxico científico y técnico de época medieval: el Léxico de las ciencias en la Edad Media. Es el resultado de la tesis doctoral de la misma autora, tesis defendida en la Universidad de Turín en 2006, por la que reclama la necesidad de elaborar un diccionario apropiado para los términos matemáticos. El proyecto, que según declara la autora ha recibido una acogida favorable, ciertamente se revela como una potente herramienta para el tratamiento de los textos e intenta ir mucho más allá de las bases de datos relacionales al uso.

14. La aportación de Holtz se ciñe en exclusiva a resumir el contenido del encuentro en sus líneas maestras. De todas éstas, la más llamativa y aleccionadora es que el estudio de los glosarios está todavía en sus comienzos, especialmente por los ejemplos de glosarios inéditos, ni estudiados ni publicados.

El libro se cierra con tres índices de valor desigual: un Índice de manuscritos citados, un Índice de autores antiguos y medievales, y un Índice de autores modernos. El Índice de manuscritos sigue la fórmula actual de citar la ciudad y la biblioteca de procedencia en la lengua vernácula correspondiente. El Índice

de autores antiguos y medievales presenta, sin embargo, algunos problemas. Dado que los trabajos están redactados en varias lenguas (francés, italiano y español) se ha optado con buen criterio por presentar la forma latina de los diferentes nombres. Esto ha provocado algunos resultados dispares. Así, por ejemplo, encontramos dos entradas para un mismo autor: Simón de Génova (Simo Ianuensis) se encuentra como Simo de (sic) Ianuensis y Simon de Genoa. Aparece Esopus, en vez de un más usual Aesopus, o Xenophonte, por Xenophon. Prisciano (Priscianus) es convertido en Priscillianus. Y el Gualterus Esculanus así llamado por el propio autor del capítulo es transformado en Gautierus Escolanus. Por otro lado, habría de haberse evitado que se puedan encontrar a lo largo del libro autores no citados en el Índice, como Julián de Toledo (p. 10), Gil de Zamora (p. 151) o Doroteo Ascalonita (p. 228). Por último, siguiendo el modelo los manuscritos, se echa en falta un índice de las fuentes citadas, con sus ediciones, lo cual habría proporcionado un valioso instrumento a cuantos se interesan por el estudio de los glosarios.

JUAN A. ESTÉVEZ  
Universidad de Huelva  
estevez@uhu.es

